

El presente volumen —el número 24— de la prestigiosa serie *Blackwell Companions to Philosophy* está dedicado al estudio del pensamiento filosófico en la Edad Media, desde el rescate del legado de la Antigüedad clásica hasta los autores medievales más tardíos que inspiran las ideas del Humanismo renacentista. Para estos efectos, sus editores, los profesores Jorge J.E. Gracia (State University at Buffalo) y Timothy B. Noone (The Catholic University of America), han convocado y reunido a un selecto grupo de especialistas provenientes de diversas universidades del mundo, no sólo del ámbito anglosajón, con el fin de entender la filosofía medieval desde diversas tradiciones de pensamiento, y no desde una en particular. El propósito de este cosmopolitismo lo declaran explícitamente los editores en el *Prefacio*: «*this, we hope, will make the volume representative of contemporary scholarship in medieval philosophy overall, and more attractive to a larger community of scholars and students*» (p. XVI).

El libro está compuesto por dos grandes apartados, precedidos por un interesante estudio introductorio a cargo de Jorge J.E. Gracia y seguidos de una bibliografía complementaria —muy útil sobre todo para investigadores—, un índice de nombres y otro de materias tratadas.

La *Primera Parte*, titulada *The Historical Context*, es un compendio de artículos relativos a la gestación y el desarrollo de la filosofía en el Medioevo, en medio de los particulares acontecimientos históricos que van desde el siglo IV hasta fines del siglo XIII, y que transforman a Europa en un gran centro de estudios superiores. En este contexto, destaca particularmente la rigurosidad con que son tratados temas tales como el legado filosófico de la Antigüedad y su transmisión a la Edad Media (pp.15-22), la Tradición Patrística (pp.23-31), la filosofía en el Occidente cristiano-latino del 750 al 1050 (pp.32-35), la Escuela de Chartres (pp.36-44), las Órdenes Religiosas (pp.45-54), la Escolástica (pp.55-64) y las Condenas Parisinas de 1270 y 1277 (pp.65-73). Cabe señalar que todos los temas adjuntan una bibliografía de consulta que le amplía notoriamente al lector el horizonte investigativo, a la vez que lo pone al día de lo último que se ha escrito sobre cada tópico presentado. En suma, esta *Primera Parte*, a pesar de ser notoriamente inferior en páginas a la parte siguiente, cumple con el cometido de situar el marco histórico-cultural en que acontece el pensamiento medieval, y lo hace de un modo sistemático, claro y didáctico.

La *Segunda Parte* de esta obra, titulada lacónicamente *The Authors*, está dedicada a la monumental tarea de reunir estudios relativos no sólo a los principales pensadores medievales, sino también a aquellos no tan conocidos o citados, pero que son importantes fuentes de influencia sobre otros autores o Escuelas de la época. Como era de esperar, los artículos más voluminosos están dedicados a las figuras más señeras de la filosofía en la Edad Media: nos referimos a San Agustín de Hipona (pp.154-171), Santo Tomás de Aquino

(pp.643-659), Juan Duns Scoto (pp.353-369) y Guillermo de Ockham (pp.696-712). En ellos se expone lo medular del pensamiento metafísico, epistemológico, antropológico y ético de cada uno, junto a una breve nota bibliográfica en que se da cuenta de las fuentes del pensamiento de cada filósofo, así como de las fuentes secundarias disponibles para su estudio más detallado y profundo.

Importantes páginas también le son dedicadas a San Anselmo, San Buenaventura, San Alberto Magno, Abelardo, Boecio, Ricardo y Hugo de San Víctor, Averroes, Avicena, Maimónides, Siger de Brabante, Marsilio de Padua y muchos otros, siguiendo el método explicativo de las principales ideas de cada pensador seguido de una bibliografía básica, de gran utilidad en particular para estudiantes universitarios. Desfilan también, en estricto orden alfabético, figuras no tan notorias como las ya mencionadas, pero muy interesantes de conocer, tales como Juan Filopón, Gilberto de Poitiers, Álano de Lille, Alejandro de Hales, Ulrico de Estrasburgo, Roger Marston, Pedro Olivi, Juan de Jandún, y un largo etcétera. De mucho valor son, también, las reseñas de autores poco estudiados por los historiadores de la filosofía, pero que son un verdadero puente intelectual entre la Edad Media y las doctrinas aparentemente nuevas del Renacimiento. Nos referimos, por ejemplo, a John Wyclif, Alberto de Sajonia, Nicolás de Oresme, Pierre d' Ailly, John Gerson o Juan Capreolo, por nombrar a algunos.

En síntesis, la importancia y el real aporte de esta obra a los estudios medievales radica en esta *Segunda Parte*, que recoge ciento treinta y ocho autores estudiados por diversos académicos a nivel mundial, lo cual la constituye, sin duda, en una destacada fuente de consulta permanente para historiadores, filósofos, investigadores en general, y por cierto, para el amplio universo de alumnos universitarios que más de alguna vez deben asomarse a la filosofía en la Edad Media y no saben por dónde comenzar.

VERÓNICA BENAVIDES G.